

ÁMBITO DE LUZ

ÁMBITO DE LUZ

PRÓLOGO (Ámbito de luz)

1 Parte
ESCENAS RURALES (2-12)

2 Parte
DECLARACION DE AMOR (13-23)

3 Parte
LA LUCHA DIARIA (24-32)

4 Parte
NOSTOS (33-39)

5 Parte
SUMAR, RESTAR (40-51)

6 Parte
RESISTENCIA POÉTICA (52-62)

EPÍLOGO (un esperar así...)

Prólogo

ÁMBITO DE LUZ

Aquí, en este verde, soleado valle,
transparente de luz y melodía,
el corazón me dice en su armonía
que tal vez otro tan bello no se halle.

Bellas sus colinas, sus farallones,
sus montañas, cordilleras y ríos,
toponimia del agua y sus canciones
que bautizan los pueblos y plantíos.

El gran Cauca se extiende silencioso,
parsimonioso riega los cultivos,
písamos, samanes, ceibas, guaduales.

Al atardecer, brisa de arreboles
-el trópico de colores furtivos-,
y el color de las aves, generoso.

APACHETAS*

Buscando a Dios queremos encontrar
una respuesta cierta a la existencia,
y en ese buscar pulimos la paciencia,
oyendo una voz que no podemos precisar.

Todo el universo afirma su presencia;
lo dicen los ríos, los mares y el viento;
mas callan, se escucha el pensamiento;
queda el misterio, la poesía y la ciencia.

Es como si la arena, como si las tormentas
nos dijeran son imposibles los cimientos;
que solo quedan estos pobres sentimientos

doloridos, resignados a contemplar el cielo,
transidos de ansiedad, fijos en el suelo,
tan solo pudiendo ofrecer sus apachetas*.

*(En quechua, pequeñas piedras que el inca ofrece a sus dioses, en las sendas de los Andes).

(Mención especial VI Festival de la Palabra, Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Abril 2004).

LADRON DE GARDENIAS

Entre las verdes hojas la gardenia
asoma luciendo su tímida blancura;
me acerco, le hago una venia,
y para mi esposa la tomo con dulzura.

Con la lozana flor, ante mi mujer
me inclino, en el rito amoroso;
el ambiente, propicio atardecer,
y sentíame dispuesto y dichoso.

En el parque aledaño, de árboles
frondosos, grata aldea de cantos,
por los higueros y chiminangos,

a la hora en que sale el titiribí,
robé esa bella gardenia para ti,
en la tarde de tenues arreboles.

(Mención especial VI Festival de la Palabra, Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Abril 2004).

SONETO A LAS MARIPOSAS

Con cuidado me puse yo a observar
las pompas que hacía un chiquillo
soplando a través de delgado pitillo
de papel encerado, haciéndolas volar.

Revoloteaban vistosas mariposas,
algunas de finas alas transparentes,
como si llevarsen insinuadas venas
de hojas, apenas visibles, aparentes.

Unas y las otras variaban suspendidas
en el aire, y caían suavemente al suelo
en fino polvillo, en imperceptible duelo;

es el designio del soplo de las vidas,
que tan solo les concede un segundo
a las pompas, y almas de este mundo.

(Mención especial VI Festival de la Palabra, Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Abril 2004).

EL CANTO DEL GORRION

Mirando a las estrellas me pregunto,
¿cuál es mi motivación para escribir?;
y viviendo el estrellado firmamento,
respondo: “Es mi manera de existir”.

Quien se asoma al universo siente,
perplejo, inconmensurable dimensión;
y al escribir versos, el caminante,
hace del barro su trino y su canción.

Y nace el bardo aquí en la tierra
dando al aire su queja sentimental;
que no solo la piel al barro encierra...

Así como sencillo silbo del gorrión,
entona, canta el poeta su emoción,
en las voces del coro universal.

(Primer premio VII Festival de la Palabra, Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Marzo 2005)

LA SOMBRA DE LA ESPIGA

Todo tiene su peso en este mundo;
incluso la sombra fugaz del pájaro
que cruza el azul en vuelo ligero,
y persigue al pequeño vagabundo.

Alta y leve su sombra da la nube,
la gaviota, la torcaza, la bandada,
y el humo que en espirales sube;
la rosa va de ella acompañada.

Me detengo a contemplar la espiga
frágil y sutil, al cielo levantada;
delgada como un ruego; la emoción

trémula y alada, suave cantiga
llevada por el viento y conmovida;
y es sombra y silencio y oración.

(Primer premio VII Festival de la Palabra, Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Marzo 2005)

AGNUS DEI

Gacela, cordero, becerro, liebre,
no importa la clase de ofrenda;
a la víctima no hay quien la libre
de la impuesta realidad, horrenda.

No escapa el hombre que la ofrece,
ni la planta, el fruto, la hortiga;
todo necesariamente perece,
en su dura lucha y su fatiga.

¡Ay! Cordero de Dios, carne expuesta
a los avatares de este mundo,
que viertes tu sangre sobre la tierra;

bendita sea, tu anónima gesta,
y grato a Dios, tu dolor profundo;
sea breve el tiempo de la guerra...

(Primer premio VII Festival de la Palabra, Universidad Javeriana, Santiago de Cali, Marzo 2005)

VAQUERÍA

¡Vamos, vamos! ¡Arre, arre! ¡Vamos, vamos!,
le decía el viejo Arcelio al ganado,
cuando llevaba el hato negociado;
y muy contentos lo acompañábamos.

Decía: ¡Tooro!, ¡Noviillo! ¡Terneero!
Él corría en su brioso macho blanco,
por el potrero, evitando el barranco;
y al asomar en el alto, el primero,

debíamos tener la puerta abierta,
haciéndonos a prudente distancia,
y repitiendo como él: ¡vamos, vamos!

Al pasar las reses, armellábamos,
y continuábamos la trashumancia,
y cantando, silbando, hasta la meta.

LA CASA PATERNA

Cuán grato me es volver a recordar
aquella casa donde nacimos,
la casa paterna que quisimos,
y nos vio los primeros pasos dar.

Una casa sencilla, de teja,
canal, el infaltable jardín
que resguardaba la blanca reja
y de donde aromaba el jazmín.

Las sillas blancas que recordamos,
las que nuestros padres disfrutaron,
las mismas de nuestras pilatunas,
que pasados los tiempos guardamos,
que en nuestros corazones quedaron,
con la alta palma y las azulinas.

LA CASA DE LA HACIENDA

La niñez tiene lugar, su paraíso;
en nuestro caso, ella transcurrió en la hacienda.
¡Bella era, la casa grande recordada!;
conservamos todos, su atrayente hechizo.

Salir a la carretera, a los caminos
-el viaje era en el tren, o era en la berlina-
y siempre al llegar, llegaba la neblina,
había perros y amigos campesinos.

La mirada se abría a los verdes trazos,
los caballos, al ganado que pastaba;
al “Mangón”, a “Las Huacas”, a los potreros,

Ya en el corredor de madera, llegaba
un mujido largo, el titiribí, gansos,
y la noche oscura, o llena de luceros.

LA QUEBRADA DE LA MARIA

(Poema del Agua)

La vegetación bordeaba la quebrada;
venía por entre guamos y guaduales,
asomando al bebedero, remansada,
como un hondo cuenco en esos peñascales.

Al umbrío fresco verde que da el monte,
el caudal se aquieta, por ralas malezas,
entre juncos, hojas secas y chamizas,
y se respira olor a tierra capote.

Al aljibe íbamos con baldes a tomar
el agua para la casa, que pasaba
del alto filtro a la tinaja redonda.

Nos atraía querer hacer la ronda,
sentir el olor a entraña que llevaba;
su cauce sagrado solíamos amar.

LAS CASAS CAMPESINAS

Ver sus lugares preferidos,
ver las colinas y los altos,
las hondonadas y los hatos
donde construían sus nidos.

Hombres que sabían escoger
donde levantar sus hogares,
tener rozas y platanales,
ganar dignamente el pan coger.

¡Bellos caminos y lugares!
huertos, quebradas, cafetales,
el trabajo, el duro transcurrir.

Las casas lucían sus flores;
lindas, sencillas, sin iguales,
alegrando el diario descurrir.

MONTA EN EL RIO

Se oye un bramar intenso por el río,
sale de las entrañas del novillo;
brama desesperado el “granadillo”,
y el vaquero al caballo pide brío.

Salta agua entre los cascos y las piedras,
se mojan los zarzales de la orilla,
el torete persigue a la novilla,
por uñegatos, bejucos y cidras.

Descansa el mayordomo al ver la escena
-temía lo siguiera el bandolero-,
y merma la carrera y suelta el ceño;

lleva normalidad para su dueño,
en tanto que el novillo pendenciero
resopla y monta cumpliendo su faena.

NADIE

Él es mi perro pastor alemán,
quien apareció oliendo a yerbabuena,
fresca albahaca, haciendo un ademán
listo, que dio gusto, de gente buena;

pendiente, aguardando que le dijera:
-“Vamos”. Y me chilló inquieto, mirándome;
permaneció plantado, ahí, esperándome,
a que yo, despreocupado siguiera.

Y repentinamente Nadie arranca,
corre entre el verde maizal que se mece,
y ladra inquieto, sigue en el potrero

ansioso y..., cuando yo menos espero,
en segundos, él, ufano aparece,
con la liebre cazada en la barranca.

LA LLOVIZNA

Golondrinas juegan, revolotean;
el ruiseñor insistente canta;
silba a la avecilla que lo encanta
y las ramas de la acacia, gotean.

Llovizna, persiste suspendida,
que las aves hallan deliciosa;
la tarde azul, regala espaciosa
su ámbito de luz para la vida.

Mi ser se entusiasma con el clima,
hallando armonía en cada cosa,
y bajo la lluvia mansa, calma

el simple placer que bien estima
de poder empaparse en la brisa,
y las bendiciones que derrama.

AMOR AL VALLE DEL CAUCA

Amo este valle donde hemos nacido;
amo su luz, montañas y sus ríos;
amo la caña, frutos, y plantíos;
lo amado, lo vivido, lo soñado.

Es grata, entrañable su geografía,
los tonos verdes de sus cordilleras
que enmarcan estribaciones, laderas,
y su abundante y rica hidrografía.

Hermosos sus parajes naturales,
y bello el claro azul de su amplio cielo,
la vegetación, y árboles frutales.

Unido por sentimientos filiales,
cuando me he apartado del lindo suelo,
nativo yo he extrañado sus guaduales.

COPO

“Copo” es un lindo cachorrito lanetas,
blanco, como una motita de algodón,
cariñoso, travieso, muy juguetón,
el que no deja nunca las cosas quietas.

Las pestañas largas, orejas cafés;
con ojitos negros, donde el alma llamea;
me reclama la atención, para que lo vea,
y luego amable se me viene a los pies.

Viendo este inquieto, inesperado, amiguito,
me pregunto por el alma que habita en él,
y por el alma del agua y de las flores.

En todo está presente el Tao, y necesito
verlo en toda vida; en las piedras, también;
y en cada una de sus manifestaciones.

CANTOS DE AMANECER

En el oído de la noche escucho
el desgranar de estrellas en un canto,
que en el silencio me resulta grato
y a mi ser atento, deleita mucho.

Parece entrar en fraternal rencilla,
pues luego se hace más bajo y ligero;
de nuevo entona y canta con esmero
y luce el trino fácil deavecilla.

Es el cucarachero por los árboles
aledaños, que parla en la temprana
madrugada con tono pendenciero;

el pequeño trovador que yo espero
y cuya fé cada día desgrana
con sus bellos mensajes celestiales.

SONETO A LA MADRE

La madre es continuadora de la vida,
y en su vientre, dulce regazo del amor,
palpita la sangre la misión de la flor,
de llegar a ser por fruto bendecida.

Lleva en sí el prodigio para procrear el ser,
le corren incógnitas cifras por venir
-cauce vital que no se puede definir-,
que como pompa se llena de aire al nacer.

No sólo es milagro del bello suceder;
amamanta y sigue, cuida la criatura,
y su corazón de oliva se hace inmenso.

Juntos comparten la luz del universo;
quisiérale evitar dolor, amargura;
daría su vida, si así debiese ser.

EL CORAZÓN CANTA SU DICHA

Algo nuevo tiene el mundo,
ahora que tú me llegas;
ahora que tú me alegras
y me das tu amor profundo.

Contento mi corazón,
gozoso canta su dicha;
que sea duradera y mucha,
no conozca desazón.

Debo bendecir al cielo,
bien amada, tu llegada,
y celebro yo, tu querer.

Tenga siempre tu consuelo;
la vida de ti colmada.
¡Que te quiero mucho!, mujer.

SONETO AGRADECIDO

Con el encuentro me llegó el amor,
y por el amor sentí la vida,
y vi cicatrizar la honda herida,
y volví a sentir, alma, tu calor.

Ya con el amor y con la vida,
el alma recobró fuerza, impulso,
el transcurrir prosiguió su curso,
yendo por su cauce a su salida.

Otorgaste a mi existir sentido,
devolviste la armonía al mundo,
que la tristeza oculta y oscurece.

En tu cara linda se me crece
la ilusión; ya de luchar no dudo
y espero los días decidido.

LA SENSACIÓN DEL PARAISO

Nada, talvez, más fuerte y más intenso,
que el roce de la piel en el jardín
cuando iniciaron caricias sin fin,
los primeros en aquel paraíso.

¡Que sensación ha debido ser eso!
descubrir el aroma del jazmín,
y los suaves rubores del carmín,
al mirarse con tímido embeleso.

Las flores, las frutas y las diversas
manifestaciones de la natura
en las dos pulpas cálidas del pecho;

es el milagro que la creación ha hecho,
formar cuerpos, olores y dulzura
y el prodigio de besos y ternezas.

EL ABRAZO NUPCIAL

¿Dónde, sino en el corazón, alcanza
esta vida a resolver su misterio?

Aroma en la pareja que se abraza,
y arde bien en espirales de sahumerio.

¡Oh!, el extasis del dulce abrazo nupcial;
-la síntesis mayor del universo-,
complementarios en unión especial;
cortejo, sensibilidad de beso.

Jóvenes del afortunado encuentro,
gocen de verse y de tenerse;
disfruten de cuidarse y de quererse.

Cual primera pareja de la tierra,
funden de amor el paraíso. Quiera
Dios que fundan este abrazo por dentro.

ANÁFORA

A Moo

Eres tú, mi amor, vida que das vida;
eres tú, mi vida, amor que das amor;
sin ti soy yo, sólo una sóla herida,
sin ti no hay en mi, más que un inmenso dolor.

Yo tengo por ti, sí, mi fe escogida;
yo tengo en ti, mi amor, mi devoción;
y versos, poemas, son mi conversión,
y te quiero sin tasa ni medida.

Eres mi bien amada Pelusita;
sé que eres tú mi anáfora cantada;
eres tú mi metáfora y mi rima.

Por ti el corazón dichoso palpita,
y en ti mi vida queda transformada,
y el horizonte alcanzado se ilumina.

EL BESO DEL ALBA

A la Pelusita

Dame, Amor, el dulce beso del alba,
que ya melodioso cantó el ruiseñor;
oye sus sostenidos gorgoros de amor,
suaves y agradables, que hablan de su alma.

Dame, niña, tu beso mañanero,
que ya se insinúa el sol por la ventana;
por favor, antes de abrir la persiana,
quiero recibir tu beso, primero.

Dámelo, Amor, deséame buena suerte,
antes de dar el paso hacia la calle;
necesito la fuerza que me tienes,

y tu sabes, mi Amor, que me sostienes,
y que eres mi equilibrio donde me halle,
que alientas mi existencia y mi combate.

DECLARACION DE AMOR

Al amor no fue Helena tan bonita,
ni en la guerra el gran Héctor tan valiente,
como es para Julián su Ximenita,
y para Ximena su esposo ardiente.

Al mirarse iniciaron su aventura:
consagrarse al amor y a sus delicias;
de hecho, ellos inventaron las caricias.
Krishna fue el nombre dado a su dulzura.

Mas he aquí que, un bello día en el campo,
la amada suplicante se arrodilla,
presentando una hermosa flor muy blanca,

y pide: “Amado, para serte franca,
quiero la bendición, en la capilla”.

“Séa así –dijo él-, porque te quiero tanto”.

AMOR, DULCE PRISIÓN

Cierto, hay en amor tanta alegría,
tanta magia y hechizo, tanto miedo,
que de amar, ninguno dejaría,
aun sin tener singular denuedo.

Porque el amor es tan poderoso,
que nadie pasa por este mundo
sin sentirse llamado y atraído;
aunque emocionado y temeroso.

Misterioso impulso de la tierra,
fuego, zarabanda, mariposa,
emoción que surge, que nos lleva.

Amor inflama; quien lo siente, va.

No hay quién no haya ofrecido una rosa,
ni amado la prisión que lo encierra.

ELLA PROVOCA LA CARICIA

Sorprende, admira la naturaleza,
que en todo dispone, manda y domina;
que en el mundo su imperio predomina;
y en ella se cumple sin extrañeza.

Ella hace la hermosura de la rosa,
llover, brotar, fluir las aguas, los ríos;
da el tiempo de los tuyos y los míos,
y le otorga su esencia a cada cosa.

Su misterio provoca la caricia,
da ganas del beso; y al hombre, a la mujer,
da el impulso que los hace amar, querer.

Todo a su impulso crece y se propicia
-naturaleza el nombre consagrado;
por ella es que nos hemos levantado.

SONETO AL OLVIDO

La memoria es la facultad del olvido;
no todo lo que nos sucede es de guardar,
las duras penas deben dejarse pasar,
para conservar celoso el bien tenido.

Aquellos que en vida han sabido distinguir,
enseñan, y lo llaman sabiduría,
que todo tiene su término, su día,
y precisa olvidar para poder seguir.

El fortuito adiar nos llena de experiencias
desagradables, feas, bonitas o buenas;
de golpes duros que casi nos entierran...

Sano es abrir el corazón al olvido,
dejar ir el dolor tal como ha venido,
y gozar al ver que las penas se alejan.

LA DIÁSPORA NACIONAL

Cual semillas, las personas son simientes;
las del suave balso viajan las distancias,
suspendidas en el viento y las corrientes;
van hasta alcanzar donde encontrar estancias.

Los nombres, los apellidos de la gente
van cual pelusas de balso en sus errancias,
hasta hallar un sitio que creen permanente,
donde haya pan y paz para sus ansias.

Es árdua búsqueda insaciable de un lugar
-simiente luchando un palmo en esta tierra-,
vuelo constante que no cesa de cambiar.

Y vamos atentos buscando soliviar
el pesado fardo que la piel encierra
del que tan sólo se descansa en dulce hogar.

LA LUCHA DIARIA

Ninguna conquista es para siempre;
que siempre lo logrado tiende a irse,
tal que no pudiera mantenerse,
y todo mudar, debiese siempre.

Ninguna conquista es para siempre;
siempre la humanidad deja, pierde,
se descuida, y es así que sucede:
ninguna conquista es para siempre.

La inestable vida siempre torna,
y cambia, se modifica y altera,
y de tal forma y de tal manera,

que ninguna guarda su corona;
la lucha sigue, el valor espera;
conservarlo es ilusión, quimera.

ORACION POR CLAUDIA

Admiramos la inteligencia,
la belleza, gracias que adornan;
a las personas que nos colman
con su destreza en abundancia.

Elogiamos triunfos, éxitos;
y está bien, pues ellos lograron
hacer fructificar talentos,
los que pacientes cultivaron;

pero hay, también, en esta vida,
seres lindos, maravillosos,
pequeños de Dios, cariñosos,

dependientes de los demás,
para vivir; son tiernas almas
a quienes con amor se cuida.

ATRACTIVA FATALIDAD

A un sobreviviente de la rumba

Debo decir que es difícil gobernarse,
elegir, poder controlar la voluntad;
que con facilidad puede uno perderse,
y caer en las trampas que tiende la ciudad.

Los antiguos las llamaban “tentaciones”,
que no preocupan a la post-modernidad,
propiciando sin cesar la oportunidad
de aumentarle al peligro las ocasiones.

Recuerda la sentencia: “Tener buen tino
en decisiones; conocer el contexto”;
que no te equivoques contigo, y con ésto.

No confundas rumba con la felicidad;
no corras a la atractiva fatalidad;
y busca la paz posible en el camino.

“COMO EN EL TIEMPO DEL RUIDO”

1

LA BOLA DE FUEGO

No fue verde manzana de Newton,

pero seguía leyes de Natura.

Impacto fuerte, la explosión muy dura.

Ése, el estallido que escucharon.

El meteorito se desintegró

en la atmósfera, esparciendo fragmentos;

y como lluvia de piedras sus restos

cayeron causando temor, peligro.

Sucedió “como en el Tiempo del Ruido”.

Eran cuerpos celestes vagabundos

con memorias de viajes siderales.

Certeza de la existencia: el zumbido,

que comprueba la fuga de los mundos,

el origen, los tiempos iniciales.

2

LOS CAZAMETEORITOS

Rápido los astrónomos vinieron
a buscar el ruidoso visitante,
para ellos más valioso que un diamante,
y sí, algunos pedazos les vendieron.

Piezas de rocas y restos de techos,
consiguieron estos interesados,
los que estaban bastante entusiasmados
por exhibir en USA, estos desechos.

Una familia conservó la piedra.
Mike, el inquieto cazameteoritos,
no la pudo en forma alguna convencer.

Se apegaron a ella, tanto como hiedra,
y ni con muchos verdes dolaritos
se quisieron del tesoro deshacer.

LAS MANOS

¡Ah, las manos! ¡Ay, las manos!,
transformadoras del mundo;
tallan diamante y el sonido;
las de todos los humanos.

¡Ah, las manos! ¡Ay, las manos!,
y para el bien y para el mal:
las violentas del criminal,
las que cuidan sus hermanos;

las que en la naturaleza
al hombre otorgan sentido;
las del que cuida el jardín.

A las manos canto, en fin,
por habernos permitido
amor, el arte y belleza.

“EXTRAÑARÉ LOS GRITOS DE GOL”

Seguro, extrañaré los gritos de gol;
cerrar los puños, levantar los brazos,
dejar el corazón en los golazos,
en esas tardes claras, llenas de sol.

A los domingos en el Atanasio,
a las motivaciones de la hinchada,
las concentraciones; la madrugada
que no nos dejaba ningún espacio.

Me comenzaba a cansar de madrugar,
-tanta práctica y tanto entrenamiento-;
pero, recuerdo mucho “el Escorpión”

-de primeros que hice en la selección-.

Y me voy con orgullo y sentimiento.

Siempre fue mi anhelo jugar y jugar.

EL VUELO DE LOS ANGELES

En mi morían...

¡Vuelo de alas!; ¡qué vuelo de alas!

¡Ay! ¡qué vuelo! ¡Ay! ¡¿qué grito es ese?!

Por favor, ¡favor!, ¿qué acontece?;

¿dónde ese torbellino de almas?

Vidas de los niños que se van;

no chiquillos juegan en recreo;

ángeles suben al cielo. Veo

rostros bellos que en sueños pasan.

¡Ay!, vida breve; largo dolor

arraiga a quien llega la pena;

pesar eterno, la memoria.

¡Ay!, ¡Ay!, ¡qué vuelo es ese, de amor,

que se reparte en fuego y quema,

que lacera el alma a toda hora.

EL SECUESTRADO

1

Está vivo y muerto el secuestrado,
tan solo le queda la esperanza,
mas ésta, enferma, ya no le alcanza
para traerlo a tiempo de éste lado.

La vida le pasa encadenado,
y el alma en su doble cautiverio
quisiera el cuerpo en el cementerio,
ir al cielo a reclamar al hado.

Los días se agotan en su llama,
se consume al sol de cada tarde;
desahuciado, es pabilo, difunto;

pero he aquí, del viaje vuelve el alma
renovada, puntual, sin alarde;
con los suyos hace que esté junto.

2

Alma fue a librar al ofendido,
y logró entrar a la madriguera,
donde lo halló agotado y aterido;
valiente lo disputó a la fiera...

Rodeada la cueva de excrementos,
una carta familiar caída,
al espejo, cara desvaída
donde a diario veía tormentos.

Pudieron más la fe, la esperanza,
y el alma cumplió su cometido,
regresando a casa el ser querido.

No sigue, sin embargo, venganza;
¡Justicia!, según lo que es debido.
Redima el amor al que ha sufrido.

LA MINA QUIEBRAPATAS

El niño, ajeno al mal que existe, juega
en el seguro solar paterno,
mas nefasto ruido del averno,
la vida del pequeño, la siega.

El amiguito con quien jugaba,
en doradas espigas caído,
sangrando; la pierna, la ha perdido...
¡Era lo que menos se esperaba!

Torva mano destinó en el patio
fatal artefacto destructivo
sembrando dolor entre la gente.

Se caíga sobre el mal, escarnio,
que lo castigue ángel vengativo;
y que esté a sus ayes inclemente.

NOSTOS (Regreso)

¿Qué regreso fatal, por Dios, es éste?

¿Y por qué vuelven tan sólo despojos,
hombres vejados, yertos y sin ojos,
y que con sevicia agravió la muerte?

¿Qué regreso fatal, Ay, Madre, es éste?

¿Y por qué el ser humano se hace fiera?
No era necesario se convirtiera
en fatídico enviado de La Peste.

¡Ay!, asesinaron las almas, los sueños;
al esposo, al padre, y hermano, al vecino.
¡Iban vivos; los entregaron muertos!

Mala sangre, ¡Ay, Natura!, tienen éstos.
No sangre; lo que tienen es veneno.
Caínes: se creen, de la vida, dueños.

LA LUCIÉRNAGA SE APAGA.

A Ingrid Betancourt

“Día tras día queda menos de mí”.

Lo sucedido acá, es inaceptable;

la vida diaria viene insoportable...

Hora tras hora queda menos de mí

“Día tras día queda menos de mí”.

Madre, tu eres mi fuerza y mi esperanza.

No sé si algo a sobrevivir alcanza...

En cada instante queda menos de mí.

“Día tras día queda menos de mí”;

somos como una vela que se apaga...

¡Ay! Quisiera ahogarme en el olvido.

Ya mi cabello largo se ha caído;

y ya me es indiferente cuanto haga.

¡Ay, pavesa! Que poco queda de mí.

PARTO EN LA SELVA

A Emmanuel

En medio de los ruidos salvajes,
entre fieras y árboles inmensos,
sufriendo los dolores intensos
y el peligro en todos los parajes,

Clara paría frágil criatura,
madre de la sangrante lágrima
caída en las entrañas de su alma
para la tragedia y desventura.

¿Qué paraíso tropical éste,
si en la selva nace secuestrado,
detenido en la ominosa injuria,

donde nanas son crueldad, penuria,
caricia sentirse maltratado?

Le apartan la madre y niega tete.

LUNA LLENA, DE PENA

Mamá, mamá, salió la luna,
mandémosle besos a papá;
mandémosle besos a papá,
mira que ya salió la luna.

Niños, vamos a verla, vamos,
pues ya papá en la selva espera
los besos, y no la quisiera
sin los besos que le mandamos.

¡Ay! Luna de mis hijos, pena
la de engañarlos... Secuestrado
está su padre; ¡no viajando!

Llévale sus besos volando;
dile, lo quieren a su lado;
luna amiga, su luna buena.

EL CORAZÓN HUMANO ES UNA ROSA

Una rosa crece en el corazón humano:
primero, es un breve brote, luego capullo,
y abre sus pétalos luciendo lo que es suyo,
como abriendo lenta, los dedos una mano.

La bella rosa, de emblemática hermosura,
que tiene sus ramas, sus hojas, sus raíces,
ricas variedades, colores y matices,
y lleva infaltable consigo su amargura.

La espina que le brota, crece, defiende, hiere,
pero busca el rayo luminoso que la ame;
ansiosa y rara, nada encuentra que la calme.

Calla, y sufriendo en su dolor la rosa pasa,
teniendo nuestro ansioso corazón por casa
y el consuelo de la mirada que la quiere.

LA MADRE Y LA ORQUIDEA

La fresca presencia de la mañana
abre su limpia claridad de lirio,
y mamá se deleita con la reina,
que fresca aroma en seductor delirio,

El rayo de sol como mariposa
amarilla -diríase pintada
por un niño-, suave besa la rosa,
que se abre a la caricia delicada.

Hoy mi madre, sentida en lejanía,
natural viene a darme esta alegría,
y a su presencia mi alma se contenta.

Es memoria de lampos y colores
del jardín, de sus cuidados, de flores,
de adivinar que Madre nos visita.

SUMAR, RESTAR

Yo no sé si debo sumar o restar;
o si son más los muertos que los vivos.
Sé que son los instantes sucesivos
y sé que inmutable nada habrá de estar.

No sé si son espíritus, fantasmas;
si duran desencarnados los muertos.
Sé que son remolinos en los vientos,
y al pasar, ellos abren las ventanas.

Yo no me puedo explicar esa ausencia
extraña que nos dejan los difuntos;
sólo sé que se quedan los ancestros

vagando libres. Ah, espíritus nuestros,
que aun habiendo partido siguen juntos,
dejándonos saber de su presencia.

HACEN FALTA LOS AMIGOS

¡Ay! Vida cómo nos hacen de falta
los amigos; con ellos era grato
compartir, disfrutar, pasar el rato.

¡Ay! Muerte, cómo nos hacen de falta.

¡Ay! Vida cómo nos hacen de falta
aquellos que nos brindaron su amistad,
nos dieron comprensión, hospitalidad.

¡Ay! Muerte, cómo nos hacen de falta.

Cada aniversario, puntuales vienen,
o simplemente llegan de visita;
y se diría anduviesen por ahí.

¡Ah!, grato reencuentro con los que mueren,
los que nuestro ser quiere y necesita,
que cordiales se presienten por aquí..

MÁS DUELE EL OLVIDO QUE LA MUERTE

Echamos de menos, sí, el bien perdido,
y sabemos, también, que algo no se va
con lo que la muerte arrebatata y lleva;
el recuerdo especial del ser querido.

Más nos duele el olvido que la muerte,
pues el corte fatal pone término
a esta vida pasajera; y es lo último
el olvido con que mata la gente.

Sin remedio, ni frases compasivas,
la existencia se cumple y se consume.

La memoria es rescoldo de su paso;

en ella el corazón guarda cenizas;

relicario que todo lo resume:

alba, día, noche, viento, el ocaso.

HABLA EL AGUA

Sagrada misión es la de la pluma,
desde el visible mundo de los muertos.
En sus manifestaciones, son ciertos,
como el agua pasa y habla entre la espuma.

Cuando yo pienso en la vida, es en ellos
en quienes pienso. No existe en el mundo
nada que se resista a lo ocurrido,
fuego que alumbra y muere a sus destellos.

Por ello cuando escribo, los recuerdo;
son resumen de todo lo vivido,
y todo cuanto podemos esperar.

En hablarles nos debemos esmerar,
no sólo porque nos han precedido,
sino porque vivímonos muriendo.

EL MISTERIO REVELADO

La dulce música misteriosa
llega a los oídos de Siddhartha;
una canción suave y melodiosa,
dulce música que lo transporta;

que evoca presencias de la infancia,
bellos lugares de la juventud.

Era una joven, en la distancia,
la que virtuosa tocaba su laúd...

Y todo cambió para el Príncipe...

Por primera vez él sintió el dolor
que la vida sublima en poesía;

entró al mundo, se hizo partícipe
de este ilusorio paso de horror,
advirtiéndolo de su fantasía.

ESTELA DEL RECUERDO

En el blanco cementerio campesino
el invierno ha salpicado las paredes
de barro; en las flores rojas y los verdes,
vivos colores resaltan el camino.

Allá, en la cima de esta amada montaña,
donde se levanta la austera iglesita,
donde el silencio de túmulos concita,
grave silencio que a la muerte acompaña,

la mirada observa, repasa las tumbas
y, al columbrar al derredor del paisaje,
se siente, a ráfagas, bajar la neblina,

y en una extraña sensación se adivina,
nostálgica estela que deja este viaje,
el eco de resignadas rogativas.

SENTIR EL PAISAJE

Sentir el paisaje, el alma de los seres;
comprender que todo tiene su aliento
que desde lo más pequeño a lo infinito,
todos somos familiares, congéneres.

Integrarse en la dimensión del universo,
a su permanente vendaval de instantes,
que esparciendo los diversos elementos,
prosigue en transformaciones inestables,

llevando con él, los entes en su curso;
percibir la energía, su luz, su impulso;
pensar que, en esta realidad, la conciencia

se asombra de saberse pequeña, leve,
tan escasa y que, aun dolorida, se atreve
a reclamar la razón a su existencia.

EL TEMPLO NATURAL

Tengo un altar para mi devoción,
un lugar al que acudo diariamente,
el templo que busco y asisto insistente,
para cumplir ritual adoración.

Es el umbrío parque de mi barrio,
poblado de higuerones y de palmas,
donde cantan las aves en sus ramas,
y florece la vida de su barro.

Me detengo pensativo en el árbol,
en cada hoja caída, en cada brizna,
porque este templo a mi me comunica,

que la dicha de vivir es única,
en la fresca humedad de la llovizna,
y en la tarde que se tiñe de arrebol.

EMOCIÓN SERENA

Cultivo mis ensueños de poeta,
hilo mis nostalgias en los versos,
repaso la niñez, mis comienzos,
y a mis ideas dejo rienda suelta.

Con alma serena y vagarosa,
voy pasando todos mis recuerdos;
un rayo ilumina mis olvidos
y le da presencia a cada cosa.

Pensativo escucho el universo,
y me voy a divagar al porvenir;
yo disfruto incluso en la tristeza,

y en plácida tarde de terneza,
yo me dejo llevar, y yo me dejo ir,
para hallar la paz en el regreso.

CANTIGAS DEL RUISEÑOR

Quando despierto en la alta noche
y escucho el cantar del ruiseñor;
siento su conñado gorgeo de amor,
salmo, melodioso derroche.

Lo escucho atento y pensativo,
y veo la rama en que se posa;
oírlo torna mi alma dichosa,
y estoy contento de estar vivo.

Me alegro por esta avecilla
que anima mis horas. Su trino
sigo atento, noches enteras.

Gusto de su rima sencilla,
cuando lo encuentro en mi camino,
con sus cantigas placenteras.

EL RELOJ DE ARENA

En silencio observo el reloj de arena
y escucho el sonido de los granos caer;
golpean, chillan como niños al nacer;
se deslizan con suavidad amena,

los que sin cesar, el azar ordena,
al juntarse, cayendo a su destino.

Ninguno busca, elige su vecino,
siendo su suerte grata, o una condena.

No se demoran en pasar de un cristal
al otro; ocurre, vemos, enseguida
y, pronto los vemos pasar abajo.

Y le sucede a todo humano mortal,
que trae ya, su oportunidad cumplida;
y tanto el viejo, o el que cae por atajo.

LA JUVENTUD

Tiempo de los primeros años,
de sueños, juegos y de risas;
tiempo de miradas, sonrisas,
cuando nos creíamos los dueños

del mundo y, llenos de ternuras,
apostábamos a la vida,
creyendo ganar la partida,
luchando ideales y locuras.

Aníbal, amigo querido,
añoro y miro con nostalgia,
el amado tiempo vivido,

que pasó, y parece barrido
por un artificio de magia,
de un dulce soñar, que no olvido.

FOE, MINUTO 72

Nada indicaba en Francia, o permitía presumir,
aquellos azules días de ardiente verano,
y los jugadores estaban en el terreno,
que uno de ellos fatalmente tendría de morir.

Colombia y el Camerún disputaban el partido;
no era ninguna obra de miedo de Edgard Allan Poe,
pero el Hado, que todo lo tiene decidido,
súbito vino por el jugador Marc Vivien Foe.

El atleta murió en el minuto setenta y dos,
ya fuera por aneurisma, o fuera por infarto;
pues saltamos, vamos a la cancha por un rato;

ensayamos, y nos preparamos para ganar
-la manera ideal como el fútbol nos hace soñar-,
pero todos, tenemos los segundos contados.

CRISÁLIDA DEL HOMBRE

Viniendo de la nada me encendí de vida;
ignoro lo que al misterio y ciencia concierne.
Bien sé que soy, apenas, crisálida que viene
con una llamita en la carne aprisionada.

Trémulo, palpitante el ser en la pavora,
se agita y sufre con el límite del día,
y al escuchar el viento, arcana melodía,
se estremece deleitándose en su hermosura.

Mi razón ausculta, se entrega al pensamiento,
y sólo le queda vibrar del sentimiento,
queriendo asumir, luchar la dura búsqueda;

entonces debe resignarse al fluir callado,
que fugaz e inasible pasa por el lado,
llevando presuroso una respuesta muda.

EPITAFIO

Yo no quiero que a mi me entierren;
prefiero ser espolvoreado;
que mis cenizas las avienten
a la quebrada del Salado.

Tampoco quiero digan misa,
aunque yendo a la iglesia crecí,
y en la pira ardiente, sin prisa,
poemas, pues como poeta viví.

No falten flores, ni hojas secas,
porque por ellas pude saber:
“que cuanto nace, ha de perecer”;

pero canten en mis exequias
temas de queridas canciones...
Y se cumplan mis instrucciones.

LA URNA

Fuerte impresión de vivir:

de ser, y ya haber sido...

No ser. Haber nacido

para dejar de existir.

Apenas ser recuerdo;

haber sido presente,

y ya ser el ausente.

¡Ay, tan sólo eso quedó!

Trabajos y pasiones,

sueños, familia y amigos,

laborales, domingos,

los llantos y sonrisas

-vertidas las cenizas-,

con ruegos y oraciones.

MANIFIESTO DE LA RESISTENCIA POETICA

Es forma sublime del sentimiento,
fijada en las palabras y las cosas,
en el corazón, los labios, las rosas,
y el perfume sonoro del secreto.

Ah, las palabras, piedras de mi río,
fluyen por su cauce y en su fluir navego,
buscando comulgar yo con ese algo
que sé, mora en la gota de rocío.

La poesía, unión con el universo,
es nostalgia, separación y llanto,
es dolor, es amor, es el abismo;

compongo con ella pequeño verso;
sé que por su magia, que por su encanto,
resisto y puedo seguir siendo el mismo.

PROFESIÓN DE FE

Encendía de niño veladoras
y las velas, y cirios a los santos;
hice promesas, hice juramentos,
salí en la procesión de las auroras.

Ferviente busqué a Dios en imágenes,
y encontré protectora su figura,
mas pronto lo descubrí en las márgenes
de los ríos, radiante de hermosura.

Y me dije, entonces: "Mi religión
es ésta; la que me revela el día;
la llama de la luz, el claro cielo.

Comulgo en esta pura sensación
de tener esta elación, la energía,
y de saber que pertenece al suelo".

ORFEO

Escuchando la ópera me pregunto,
¡Ay!, por la ley inexorable y severa,
que al ser vivo lo gobierna y le espera,
de amanecer, y atardecer difunto.

¡Ay, destino doloroso y funesto!
¡Ay, ley severa, dura, inexorable!
¡Ay, ser fuerza oculta, cruel e implacable!
Y el eco repite: “¡Cruel y funesto!”

Inquiero por mi poesía, ¿es posible?
¿Cuál es, pluma, la victoria del verso?
Como Orfeo, ¿tendré el poder de la lira?

Por esta sentencia el hombre delira;
rayo fugaz alumbra el universo.
Nada a su brevedad es oponible.

LA RAYA INVISIBLE

Vivir, estar adentro, o estar afuera;
saberse aquí, saberse en el más allá;
quedan dos lados al trazar la raya,
que el límite de Venus pareciera.

Del lado de acá, cierto es, está el dolor,
y del lado allá, incierto, está el misterio;
hay quienes creen que en los dos, existe amor;
y la nostalgia al lado del sudario.

El llanto de la despedida, afuera;
y el alma, por supuesto queda adentro.

Aquí se vela el cabo, yace el muerto;

allá, la luz, el alba, el pensamiento,
la órfica inquietante cita, el encuentro...,
que sólo se sabrá cuando se muera.

POESÍA Y ESPERANZA MÍA

Con ésta, mi inquieta, interrogada alma,
y escuchando nuestro diálogo interior,
en la buscada región de la calma,
medito y me figuro un mundo mejor.

¡Ay, Poesía!, fuerza y esperanza mía,
¿qué sería si yo no te tuviera?
¡Y cuántas veces que sin ti muriera,
pues tu me has redimido en agonía!

¡Ay! ¡Corazón! ¡Cuerpo! ¡Desolación!
¿Qué sería del calcio de mis huesos?
¿Qué sería de mi en esta prisión?

-¿Qué fuera, qué, sino fuera expiación,
sueño, vivir esos bellos momentos?
-¡Ay! poesía que das la redención.

Epílogo

ALGO ASÍ

Mi alma, que es leve soplo, débil llama,
sabe sutil lo que espera de su aura:
encontrar armonía con natura,
responder al llamado que la llama,

aunque algo siempre nuevo la tortura,
y algo desconocido la reclama;
ese algo que en la tarde se derrama
y que extiende al confín la noche oscura.

Algo se abre incitante en horas bellas
y se apaga triste con las lágrimas;
un esperar así desconocido.

Algo muy extraño y eterno yo he sentido,
que tienen los vivos y las ánimas
y brilla fulgurante en las estrellas.

INDICE

ÁMBITO DE LUZ

APACHETAS

LADRON DE GARDENIAS

SONETO A LAS MARIPOSAS

EL CANTO DEL GORRION

LA SOMBRA DE LA ESPIGA

AGNUS DEI

VAQUERÍA

LA CASA DE LA HACIENDA

LA QUEBRADA DE LA MARIA (Poema del Agua)

LAS CASAS CAMPESINAS

MONTA EN EL RIO

LA LLOVIZNA

AMOR AL VALLE DEL CAUCA

CANTOS DE AMANECER

EL CORAZÓN CANTA SU DICHA

LA SENSACIÓN DEL PARAISO

EL ABRAZO NUPCIAL

ANÁFORA

DECLARACION DE AMOR

AMOR, DULCE PRISIÓN

ELLA PROVOCA LA CARICIA

LA DIÁSPORA NACIONAL

LA LUCHA DIARIA

ORACION POR CLAUDIA

“COMO EN EL TIEMPO DEL RUIDO”

LA BOLA DE FUEGO

LOS CAZAMETEORITOS

LAS MANOS

“EXTRAÑARÉ LOS GRITOS DE GOL”

EL VUELO DE LOS ANGELES

EL SECUESTRADO 1 Y 2

LA MINA QUIEBRAPATAS

NOSTOS (Regreso)

LA LUCIÉRNAGA SE APAGA.

PARTO EN LA SELVA

LUNA LLENA, DE PENA

EL CORAZÓN HUMANO ES UNA ROSA

LA MADRE Y LA ORQUIDEA

SUMAR, RESTAR

HACEN FALTA LOS AMIGOS

MÁS DUELE EL OLVIDO QUE LA MUERTE

HABLA EL AGUA

EL MISTERIO REVELADO

ESTELA DEL RECUERDO

SENTIR EL PAISAJE

EL TEMPLO NATURAL

EMOCIÓN SERENA

CANTIGAS DEL RUISEÑOR

EL RELOJ DE ARENA

LA JUVENTUD

FOE, MINUTO 72

CRISÁLIDA DEL HOMBRE

EPITAFIO

LA URNA

MANIFIESTO DE LA RESISTENCIA POETICA

PROFESIÓN DE FE

ORFEO

LA RAYA INVISIBLE

POESÍA Y ESPERANZA MÍA

ALGO ASÍ